

Los cimarrones en los archivos: los usos del pasado en el Caribe francés*

por *Laurent Dubois*

Abstract. – This paper describes the material archives of the history of Guadeloupe and some of the ways they have been constituted through the history of the island, as well as the social and political forces that shape both the structure and the use of these archives. It examines how novelists have made archives of a different sort part of their literary work in the quest for the production of histories for the present of Guadeloupe. Finally, it draws on my own historical research to suggest the ways in which the “silences” of the material archives have in some ways been overdrawn by such novelists. In general terms the article aims to contribute to a more sustained discussion between the various groups who take it upon themselves to narrate the past in the French Caribbean.

yo palé mwen dè libèté, dè égalité	me hablaron de libertad, igualdad
yo menm di mwen fraternité	dijeron incluso fraternidad
men ès tout sa sé vwé	pero ¿es todo eso cierto?
sé sa yo di, men és tout sa sé vwé	eso es lo que dicen, pero ¿es todo eso cierto?
libèté pa vini tou sèl	la libertad no vino por sí sola
fô yo té goumé	ellos tuvieron que pelear
nèg mawon pa atann papyé	los cimarrones no esperaron por papeles
pou yo té chapé	para escapar de ellos

Voukoum, “Kolon-la”

* El título de este artículo se inspira en el de Michael Zeuske, “The Cimarrón in the Archives: A Re-Reading of Miguel Barnet’s Biography of Estaban Montejo”: *New West Indian Guide* 71, 3–4 (Leiden 1997), pp. 265–279, un ensayo que presenta un contrapunto interesante a los temas tratados aquí. Quisiera agradecer a Frederick Cooper, David Pedersen y Rebecca Scott por sus útiles comentarios. Traducción de Carlos Aguirre y Javier Villa-Flores. El artículo es una versión revisada de “Maroons in the Archives”, que apareció en el libro Francis X. Blouin Jr./William G. Rosenberg, *Archives, Documentation, and Institutions of Social Memory: Essays from the Sawyer Seminar* (Ann Arbor 2006). Para esta versión, he actualizado mis reflexiones con información

En el corazón de Basse-Terre, la capital administrativa de la isla de Guadalupe, se sitúa una prisión, notoria por sus edificios ruinosos y superpoblados y porque a lo largo de los años numerosos activistas locales que han luchado por independizarse de Francia han sido encarcelados allí. Los muros de concreto de la prisión, rematados por alambre de púas, se despliegan a lo largo de una de las principales avenidas de la ciudad. Debajo del alambre de púas existe un mural pintado en los años 80 del siglo pasado con apoyo de las autoridades culturales locales. El mural representa el tráfico de esclavos: una fila de esclavos en cadenas y la famosa “Maison des Esclaves” (casa de los esclavos) en el puerto esclavista de Gorée, desde donde los esclavos eran embarcados hacia su destino en el Nuevo Mundo. El mural también presenta otros símbolos de la esclavitud y la resistencia en el Caribe: un cimarrón con un collar de puntas hecho de hierro, un machete y un tallo de caña de azúcar, un tambor y una concha de caracol, esta última utilizada en las plantaciones para llamar a los esclavos al trabajo y por los cimarrones como una señal para atacar. Cerca de allí se había colocado, en 2001, un pequeño póster que ofrecía la representación de un “documento” – una pieza de pergamino amarillo, arrugada en los bordes. En él se leía un extracto tomado de un documento histórico – una lista de cimarrones “encarcelados en la prisión de Basse-Terre”. La lista, que había sido reproducida de un periódico del siglo XVIII y que incluía nombres, descripciones y “marcas”, se parece a muchas otras disponibles en los archivos de Guadalupe y otros lugares a lo largo y ancho de las Américas. Dentro de los archivos, por tanto, se trata de un documento más bien ordinario. Su colocación al lado de la prisión, sin embargo, lo transforma en algo muy diferente.

Los miembros del movimiento de independencia en Guadalupe y Martinique se han referido con frecuencia a la historia de los cimarrones al momento de presentar su agenda política y cultural, asociando su lucha contemporánea con aquella de sus ancestros. Los cimarrones son vistos como precursores por aquellos que resisten en el presente, como héroes que rechazaron el orden colonial, utilizaron la violencia contra él y crearon sus propias comunidades en las zonas altas de la

sobre algunos cambios importantes que han tenido lugar tanto en las Antillas francesas como en Francia en torno a la cuestión de cómo enseñar, preservar y conmemorar la esclavitud. En años recientes hemos visto cambios importantes en la forma en que se discute el pasado, por lo que mi artículo incorpora nuevos materiales de investigación y publicaciones recientes para expandir y revisar la versión anterior.

isla. Durante el tiempo de la esclavitud, como suele recordarse, los cimarrones eran perseguidos por una fuerza policial – los *Maréchaussée* (muchos de los cuales, aunque esto no se menciona muy a menudo, eran de hecho esclavos o negros libres) – y cuando eran aprehendidos, según las estipulaciones del *Code Noir* francés que regulaba la esclavitud, eran marcados con una *fleur-de-lys* como castigo por su primera falta, se les cortaba los tendones en caso de una segunda, y se les castigaba con la muerte por cualquier intento posterior de fugarse.¹ Aimé Césaire se refirió a la historia de los cimarrones en su *Cuaderno de un retorno al país natal* cuando escribió: “Acepto [...] la argolla / y la corva cortada de mi audacia cimarrona / y la flor de lis que fluye del hierro candente sobre lo carnosos de mi hombro”.²

Más recientemente, en la canción que hemos usado como epígrafe de este artículo, el grupo *Voukoum* evoca a los cimarrones para cuestionar la manera en que, según ellos, la historia de Guadalupe es usualmente narrada: como una historia de colonos blancos y de acciones generosas del Estado francés, incluyendo la liberación de los esclavos en 1848 y la conversión de la isla en departamento en 1946.³ La presencia literaria y cultural de los cimarrones en el Caribe francés contemporáneo es a todas luces vibrante a través de novelas, piezas de teatro, canciones y disfraces de carnaval llamados *nèg-mawon*, y la colocación de un documento de archivo relacionado con ellos en el frontis de la prisión de Basse-Terre es un vigoroso gesto de cuestionamiento que utiliza una analogía potente y clara.

El documento fue colocado allí como parte de un proyecto de presentación de documentos históricos dirigido por el director de Asuntos Culturales de Basse-Terre, el historiador Josette Faloppe, y que invo-

¹ Véase Louis Sala-Moulin, *Le Code Noir ou le calvaire de Canaan* (París 1988). A diferencia de los cimarrones de Jamaica o Surinam, los de Guadalupe nunca firmaron tratados para garantizar su libertad a cambio de devolver nuevos esclavos fugitivos, de modo que ellos no cargan sobre sus hombros el estigma que a veces acompaña a los cimarrones en aquellos otros contextos.

² Aimé Césaire, *Cuaderno de un retorno al país natal* (México, D.F. 1969), p. 107.

³ *Voukoum* se presenta como un ‘mouvman kiltirel’ (‘movimiento cultural’) y conduce un taller en el que se enseña y practica la fabricación tradicional de tambores y disfraces; también han llevado a cabo proyectos de historia oral, entrevistando a personas mayores de Guadalupe sobre las tradiciones carnales perdidas, en parte con el propósito de reintegrar las prácticas de crítica y subversión política dentro del carnaval contemporáneo, que ha perdido muchos de esos elementos. El álbum que incluye la canción “Kolon-la” se titula “On Larèl, On Lèspri”, y fue editado en 1996.

lucraba a toda la comunidad.⁴ En el parque principal de Basse-Terre, el Champ d'Arbaud, por ejemplo, se colocaron en 2001 pósters de la famosa declaración escrita por Louis Delgrès, un oficial negro libre, mientras combatía contra las tropas francesas que restauraron la esclavitud en la isla en 1802. Entre todos estos documentos, sin embargo, el que fue colocado en el frontis de la prisión es el que más directamente se relacionaba con la situación política de la isla. La prisión es administrada por la policía central del estado francés, cuyos miembros son con frecuencia mayoritariamente originarios de la metrópoli y cumplen periodos cortos de servicio en Guadalupe. El gobierno local, en cambio, está en manos de administradores y políticos nativos que, durante la mayor parte de las últimas décadas, han estado firmemente alineados con posiciones de izquierda. Dentro de los cuadros de la administración local hay muchos individuos que comparten los sentimientos y esperanzas de aquellos que han venido luchando por la independencia de la isla. Aunque trabajan dentro del sistema administrativo francés, defienden la necesidad de una mayor autonomía local en la toma de decisiones de carácter social y económico, y han promovido una cantidad impresionante de iniciativas culturales (tales como la colocación de documentos históricos en Basse-Terre) orientadas a valorizar las peculiaridades de Guadalupe y el Caribe francés.

A través del mural y la lista de los cimarrones, el archivo de la esclavitud se hace presente en las calles de Basse-Terre, y es invocado como parte de las luchas culturales y políticas del presente. Esta es una de las muchas maneras en que el pasado de esclavitud, resistencia esclava y emancipación es utilizado como parte de los debates contemporáneos en torno al estatus político y el futuro económico de Guadalupe. Como en Haití, donde la evocación de la Revolución haitiana se produce al interior de un manto de silencio, tal como ha sido explorado por Michel Rolph Trouillot,⁵ las ambigüedades y complejidades del pasado y de los documentos que ha dejado son frecuentemente dejadas de lado en la producción de narrativas contemporáneas. Al mismo tiempo, el Caribe francés ha sido escenario de una discusión muy rica en torno a las posibilidades y los límites de los archivos dejados por la esclavitud y la emancipación, especialmente a través de

⁴ Véase Josette Fallope, *Esclaves et Citoyens: Les noirs a la Guadeloupe au XIX^e siècle* (Basse-Terre 1992).

⁵ Michel Rolph Trouillot, *Silencing the Past: Power and the Production of History* (Boston 1995).

varias novelas que han acometido el problema de la historia y han incorporado el documento de archivo como forma literaria. Estas novelas, de manera muy interesante, se enfrentan a un problema más amplio que también confrontan quienes buscan escribir la historia de la esclavitud y, particularmente, la historia de los propios esclavos: las ausencias y silencios en los archivos. En cierto sentido, su objetivo es parecido al de los historiadores del Caribe que buscan recuperar las voces y acciones de los esclavos y ex-esclavos y comprender sus luchas. Sin embargo, los novelistas tienen una posición muy distinta respecto a la cuestión de la evidencia y una manera diferente de imaginar la relación entre las necesidades del presente y los hechos del pasado.

No se ha producido una discusión productiva entre historiadores y novelistas en el Caribe francés, en gran medida porque muchos consideran que sus perspectivas son fundamentalmente diferentes y difíciles de comparar. Algunos novelistas han sostenido que el trabajo histórico tradicional, debido a su dependencia respecto de los documentos de archivo escritos por los propietarios blancos y las autoridades coloniales, jamás podrá narrar la verdadera historia de la gente del Caribe, mientras que los historiadores han criticado algunas veces las aproximaciones a-históricas y mitológicas de los novelistas. Y sin embargo, como espero mostrar en este artículo, la relación entre historia y ficción puede de hecho iluminar aspectos importantes de la constitución de los archivos de la esclavitud y la emancipación en Guadalupe. En este artículo, comienzo por describir los archivos materiales de la historia de Guadalupe y algunas de las formas en que ellos han sido constituidos a través de la historia de la isla, así como las fuerzas sociales y políticas que dieron forma a la estructura y utilización de dichos archivos. Luego procedo a discutir las maneras en que los novelistas han utilizado otro tipo de archivos como parte de su trabajo literario en la búsqueda de producir historias para el presente de Guadalupe. Finalmente, utilizo aspectos de mi propia investigación para sugerir algunas formas en que los “silencios” de los archivos materiales han sido, de alguna manera, exagerados por aquellos novelistas. En términos generales, los argumentos que sostengo aquí acerca de los archivos de Guadalupe podrían de hecho plantearse acerca de casi cualquier otro archivo o problema histórico, pero confío que los aspectos específicos de este caso contribuyan a iluminar el problema más amplio de interpretar los archivos como “agencias de diferencia cultu-

ral” y permitan sugerir posibilidades de una discusión más sostenida entre los varios grupos que buscan narrar el pasado del Caribe francés.

LOS ARCHIVOS EN LOS MÁRGENES

¿De qué están formados los archivos de Guadalupe? Su existencia material, por supuesto, está íntimamente ligada a la complicada relación entre la isla caribeña y la metrópoli francesa. Como es el caso de tantos contextos coloniales, un alto porcentaje de los documentos relacionados con Guadalupe no está en la isla sino en la Francia metropolitana, sea en el Archivo Nacional de París o en las colecciones de documentos que fueron trasladados a la “Sección Ultramarina” (“Section Outre-Mer”) del Archivo Nacional en Aix-en-Provence en la década de 1980. Sólo a partir de 1946, cuando se convirtió en un departamento de Francia, Guadalupe tuvo su propia institución archivística, en la cual se depositarían los documentos oficiales en lugar de ser enviados a la metrópoli. En principio, por tanto, todos los documentos relacionados con la historia de la isla anterior a 1946 están en la Francia metropolitana. Quienes quieren investigar estos documentos en Guadalupe pueden hacerlo a través de microfilms, los cuales existen gracias a las copias que los mormones depositaron de aquellos documentos que ellos microfilmaron para sus propios archivos. Existen, sin embargo, excepciones importantes dentro de esta división de archivos. Cualquier documento relacionado con Guadalupe que ha sido descubierto o archivado a partir de 1946 se encuentra en el archivo local. Esto incluye una vasta colección de documentos judiciales de la segunda mitad del siglo XIX, que están actualmente siendo catalogados. También incluye un grupo numeroso de archivos notariales que abarcan desde el siglo XVIII y que fueron depositados por los descendientes de dichos notarios a finales de la década de 1960, y cuya riqueza es ocultada por los inventarios oficiales en la metrópoli, que tienden a sugerir que aquellos no contienen nada que no esté disponible en los archivos metropolitanos, cuando en realidad son mucho más ricos y más completos.

Cuando fue creado en 1946, el nuevo Archivo Departamental de Guadalupe fue instalado en un edificio administrativo en Basse-Terre. Permaneció allí hasta la década de 1980, cuando fue trasladado a un local más amplio, en parte debido a que, como tantos otros archivos

locales franceses, experimentó un crecimiento en el número de usuarios que hacían investigaciones genealógicas. Un nuevo local fue construido en las afueras de Basse-Terre, cerca a una villa relativamente aislada, ubicada encima de una colina a varios kilómetros de distancia del pueblo. En una curiosa decisión arquitectónica, el nuevo edificio está parcialmente rodeado de fosos y un muro, dando la apariencia de una fortaleza. El director del archivo reside en el mismo lugar, y un guardián vive cerca de una valla con candado ubicada a la entrada del camino que conduce a la casa del director. Todas las tensiones sociales de la sociedad guadalupana se hacen poderosamente evidentes en el funcionamiento del archivo. Los directores del archivo, que son escogidos por una administración central entre un grupo relativamente pequeño de candidatos que poseen los títulos y experiencia apropiados, han sido consistentemente traídos de la metrópoli, al igual que el asistente del director. Por otro lado, los empleados que trabajan en los escritorios y elaboran los inventarios, son casi todos nativos de Guadalupe. Habiendo trabajado en el archivo, en muchos casos durante buena parte de sus vidas, estos empleados tienen muy pocas esperanzas de avanzar dentro de la estructura administrativa. El archivo es un espacio de resentimientos y frustraciones subterráneas por parte de ambos bandos, una realidad que retrasa significativamente el trabajo de elaboración de inventarios y, por tanto, influye en las condiciones y accesibilidad de las colecciones de documentos allí contenidas.

¿De qué están formados estos archivos? Gran parte de los materiales disponibles en la Francia metropolitana consisten de correspondencia administrativa, reportes militares, mapas y otras huellas dejadas por la tarea oficial de gobernar la colonia de Guadalupe. Tales documentos ofrecen una crónica de las quejas y conflictos de los plantadores, la historia económica de la isla y, de vez en cuando, los actos de resistencia de los esclavos. Están escritos desde una variedad de perspectivas (plantadores locales vs. administradores metropolitanos, autoridades militares vs. civiles, etc.) y por tanto reflejan de muchas maneras los debates sobre el gobierno colonial. Por supuesto, como la mayoría de ese tipo de documentos, no contienen prácticamente ningún documento producido por la mayoritaria población esclava de la isla o siquiera por la “gente de color” libre y educada, aunque la situación es algo diferente en tiempos de transformaciones y crisis políticas. Tanto en los archivos metropolitanos como en el archivo local de Guadalupe, sin embargo, existen también documentos que sirven de

base para trabajos sobre la historia social de la isla: registros notariales, registros civiles y algunos documentos judiciales, por ejemplo. Cuantitativamente, la mayoría de estos documentos se refiere a las propiedades, matrimonios, nacimientos y transacciones comerciales de la población blanca de la isla, aunque existen algunos documentos producidos por los negros libres, un cierto número de inventarios de plantaciones que incluyen listas de esclavos y algunos documentos relacionados con la venta o manumisión de esclavos. Utilizando estos documentos, por tanto, se puede construir un retrato de la realidad social de Guadalupe, aunque esto requiere con frecuencia de la habilidad para juntar fragmentos y enfrentarse a muchos vacíos.

La configuración de los archivos y las posibilidades que ofrecen para la escritura de la historia cambian también de acuerdo a los conflictos políticos y legales de cada periodo. Un ejemplo notable de esto puede ser observado en el caso de los archivos relacionados con los periodos de emancipación, que en Guadalupe ocurrió entre 1794 y 1802 (cuando la esclavitud fue restablecida por las tropas enviadas por Napoleón Bonaparte) y después de 1848. El proceso que condujo de la esclavitud a la libertad así como el tránsito conflictivo y contradictorio de la condición de esclavos a una de ciudadanía restringida dependieron de otra transformación fundamental: aquella que convirtió a los esclavos de objetos a sujetos en términos legales. Después de 1794 y 1848, los ex-esclavos se apresuraron a consolidar sus propiedades y legitimar las relaciones familiares que habían mantenido durante la esclavitud. Lo hicieron utilizando los registros notariales y documentos civiles, los cuales requerían la presentación (y por tanto, con frecuencia, la selección o invención) de apellidos familiares.⁶ Un proceso de cambios y luchas sociales significó también, por consiguiente, un proceso documental que influyó de varias maneras sobre la configuración de los archivos. El derecho a redactar un documento se convirtió en una forma de garantizar derechos que les habían sido previamente negados, una forma de consolidar los aspectos económicos de las relaciones familiares (como la herencia, por ejemplo), así como asegurar la posesión de tierras y propiedades en el campo y la ciudad.⁷

⁶ Sobre el proceso de adopción de estos apellidos en 1848 véase Priska Dégras, "Figures de nom: du déni à l'acceptation": Marcel Dorigny (ed.), *Esclavage, résistances, et abolitions* (París 1999), pp. 469-480.

⁷ El proceso más amplio de transformación en Guadalupe durante este periodo tiene mucho en común con lo que ocurrirá más tarde en otros contextos post-emancipa-

Al mismo tiempo, los periodos de emancipación fueron también periodos de creciente control social, dado que las administraciones coloniales buscaron formas de limitar la movilidad de los ex-esclavos y preservar la mano de obra de las plantaciones. En 1796 y 1797, por ejemplo, los administradores produjeron censos que incluían detalles sin precedentes en Guadalupe, con la finalidad de hacer posible la implementación de políticas que obligaban a los ex-esclavos que no estaban en el ejército a permanecer en sus plantaciones. Los censos ofrecían una lista de todas las personas de la isla y las clasificaban de acuerdo a su edad, profesión y raza. De hecho, se inventó una nueva categoría racial, “roja”, para designar a los negros libres. La emancipación, por tanto, condujo también a la creación de nuevos grupos de documentos que, precisamente debido a sus intenciones coercitivas, son extremadamente valiosos para los investigadores contemporáneos. Resulta interesante observar que estos documentos se elaboraron teniendo como modelo los antiguos inventarios de plantación, puesto que incluían una columna de “comentarios” sobre los individuos allí inventariados; dicha columna fue usada casi exclusivamente para describir a los ex-esclavos con términos como “vagabundo”, por ejemplo – un nuevo nombre para la vieja práctica de huir de las plantaciones. Al mismo tiempo, los censos oficiales fueron más sistemáticos y estuvieron también orientados a la producción de estadísticas sobre la isla.⁸

Como en tantas otras situaciones, la relación entre la coerción estatal y la documentación – cuya producción ha recibido, en un contexto muy diferente, el nombre de “archivos de la represión”⁹ – ha sido crucial en la formación de los archivos en las sociedades esclavistas. Lo que se conoce sobre los cimarrones, por ejemplo, es sobre todo el resultado de su captura y encarcelamiento; el documento reproducido en el póster colocado en la prisión de Basse-Terre fue producto de la exitosa represión de los cimarrones y un mecanismo para obligarlos a regresar a sus

torios. Véase Thomas Holt, *The Problem of Freedom* (Baltimore 1992) y los ensayos incluidos en Frederick Cooper/Thomas Holt/Rebecca Scott, *Beyond Slavery* (Chapel Hill 2000).

⁸ He discutido estos censos en mi artículo “‘The Price of Liberty’: Victor Hugues and the Administration of Freedom in Guadeloupe, 1794–1802”: *William and Mary Quarterly* LVI, 2 (Williamsburg 1999), pp. 363–392.

⁹ Véase Dominique Julia, “Histoire Religieuse”: Jacques Le Goff/Pierre Nora (eds.), *Faire de l’histoire* (París 1974), pp. 137–167; citado por Carlo Ginzburg, *The Cheese and the Worms* (Baltimore 1980), p. xxi.

plantaciones. Lo mismo puede decirse en relación a la historia de las conspiraciones de esclavos, como aquellas exploradas en detalle por David Barry Gaspar y Winthrop Jordan. En estos casos, es justamente debido a que cierta revuelta no ocurrió que los archivos disponibles para los historiadores son tan ricos. Fue gracias al éxito de la coerción que dichos archivos fueron generados, pues las autoridades buscaron con urgencia recoger testimonios como un mecanismo para detener la revuelta y capturar a sus organizadores. Estos testimonios ofrecen información extremadamente rica sobre el proceso de organización que precedió a la rebelión, precisamente porque era ese proceso el que los interrogadores querían reconstruir. Al mismo tiempo, como es lógico, las condiciones mismas en que fueron tomados los testimonios de los esclavos (en el caso de Antigua por ejemplo) han llevado a algunos críticos a sostener que hay buenas posibilidades de que la conspiración narrada con tanto detalle haya sido en realidad una invención, un cuento fabricado bajo coacción y que luego los historiadores se lo han creído. La importancia de los “archivos de la represión” en la documentación de las rebeliones esclavas significa además que por lo general sabemos más de la organización de las revueltas fracasadas que de aquellas exitosas. El proceso de organización de la insurrección de 1791 en St. Domingue, por ejemplo, sólo puede ser reconstruido a través de información fragmentaria y los escasos interrogatorios reunidos con posterioridad. De hecho, el evento que con frecuencia es presentado como el momento fundacional de la Revolución haitiana – la ceremonia de Vudú que se supone tuvo lugar en Bois-Caïman, en St. Domingue, en agosto de 1791 – está prácticamente ausente de los archivos, y su propia existencia ha sido objeto de intensos debates.¹⁰

¹⁰ Véase David Barry Gaspar, *Bondsmen and Rebels: A Study of Master-Slave Relations in Antigua* (Durham 1993), y una lectura diferente en John Thornton, “War, the State and Religious Norms in ‘Coromantee’ Thought: The Ideology of an African-American Nation”: Robert Blaire St. George (ed.), *Possible Pasts: Becoming Colonial in Early America* (Ithaca 2000), pp. 181–200; Winthrop Jordan, *Tumult and Silence at Second Creek* (Baton Rouge 1996); Douglas Egerton, *Gabriel’s Rebellion* (Chapel Hill 1993). He explorado con más detalle el tema de la ceremonia en Bois-Caïman en Laurent Dubois, “The Citizen’s Trance: The Haitian Revolution and the Motor of History”: Birgit Meyer/Peter Pels (eds.), *Magic and Modernity* (Stanford 2003), pp. 103–128; véanse también David Geggus, “La cérémonie du Bois-Caïman”: Laënnec Hurbon (ed.), *L’insurrection des esclaves de Saint-Domingue* (París 2000), pp. 149–167; y Léon-François Hoffman, “Un mythe national: la cérémonie du Bois-Caïman”: Gérard Barthélemy/Christian Girault (eds.), *La République Haïtienne: Etat des Lieux et Perspectives* (París 1993), pp. 434–448.

Si la intención de la administración local detrás de la elaboración de censos para controlar a los ex-esclavos o de la toma de testimonios en el caso de las revueltas esclavas es relativamente fácil de identificar, los objetivos precisos de los ex-esclavos, cuando ellos redactaban documentos, son algunas veces menos claros. Este es el caso, por ejemplo, de una cantidad de documentos en los cuales ex-esclavos de varias plantaciones se juntaron para inscribir en los registros civiles a un grupo de recién llegados de África que había sido capturado por corsarios franceses y llevados a Guadalupe. Los ex-esclavos dieron a los recién llegados nombres nuevos en francés y los anotaron en los registros de nacimiento. El significado de este acto – y la cuestión de saber si fue el resultado de incentivos por parte de las autoridades locales o una acción totalmente autónoma – son muy difíciles de dilucidar. La comparación entre estos documentos y los registros elaborados por el Gobierno local años más tarde, cuando los mismos individuos fueron vendidos como esclavos – y que incluían descripciones de sus cuerpos, sus “marcas” y sus cualidades como trabajadores – ofrece un claro ejemplo del hecho de que regímenes sociales diferentes producían formas de documentación radicalmente diferentes.

En otros contextos, es más fácil observar las formas en que los mismos ex-esclavos constituyeron sus propios archivos a través del uso de notarios. Entre 1799 y 1801, por ejemplo, un número de esclavos que habían sido liberados por sus amos – y no por el decreto general de emancipación de 1794 – depositaron y registraron varios papeles y deposiciones afirmando su libertad, en preparación para el posible regreso del sistema de la esclavitud. Las luchas de los ex-esclavos por sus derechos y los intentos de las autoridades locales de responder y contener esos esfuerzos influenciaron tanto la forma como el contenido de los archivos.

¿Qué historias pueden ser narradas utilizando estos archivos? Cuantitativamente hablando, la vasta mayoría de quienes usan estos archivos (usualmente turistas venidos de la Francia metropolitana) llevan a cabo investigaciones genealógicas con el fin de elaborar historias familiares, o son guadalupanos que están conduciendo investigaciones sobre sus familias por puro placer o por razones legales relacionadas con herencias o propiedad de tierras. La genealogía es, por supuesto, un terreno en el que el pasado de la esclavitud está siempre presente, tanto en el contenido como en la forma de los archivos. Para la mayoría de antillanos de origen africano sólo es posible

trazar sus árboles genealógicos – con excepción de aquellos ancestros que eran blancos o negros libres – hasta 1848, cuando los registros de los ex-esclavos que constituyen el punto de partida de gran parte de las investigaciones genealógicas fueron producidos.

Los residentes blancos de la isla (llamados por la mayoría de afro-antillanos y, cada vez más, por ellos mismos *béké*) tienen usualmente a su alcance recursos más abundantes con los cuales explorar sus historias familiares. Una vez presencié una conversación entre un genealogista *béké* y uno afro-antillano. El *béké* preguntó al otro – probablemente sabiendo de antemano la respuesta – hasta dónde podía trazar las huellas de sus ancestros. Al escuchar como respuesta la fecha “1848”, el *béké* anunció orgullosamente que él había podido rastrear a sus ancestros hasta las primeras décadas de la colonia a mediados del siglo XVI. Quizás un lapsus inconciente, o quizás una afirmación muy conciente de su derecho a reclamar la isla como propia, el gesto ilumina poderosamente las maneras en que la constitución de los propios archivos puede ser usada para legitimar ciertas narrativas sobre precedencia. Una narrativa semejante se encuentra también en la sala de conferencias del archivo, que está rodeada de retratos de los gobernadores de Guadalupe de los siglos XVIII y XIX, todos los cuales fueron blancos y, muchos de ellos, vinieron desde la metrópoli a cumplir sus servicios en la isla. La conexión entre desigualdades archivísticas y desigualdades sociales puede ser extremadamente poderosa en la Guadalupe de hoy, y esa es una de las razones por las cuales varios novelistas han sugerido a través de su trabajo que es imposible contar, utilizando los archivos materiales, la verdadera historia de Guadalupe y, particularmente, la de la mayoría de su población, que son descendientes de esclavos.

LOS ARCHIVOS EN LAS OBRAS DE FICCIÓN

Quizá más que en ninguna otra región, los poetas y novelistas del Caribe, y particularmente del Caribe francés, se han dado a la tarea de escribir historia y escribir acerca de la historia, y han utilizado en su trabajo el archivo mismo como una forma literaria. Una de las primeras obras en destacar la cuestión de lo que no se encuentra en los archivos fue la novela *La Mulâtresse Solitude*, escrita en 1972. Su autor, André Schwartz-Bart, era un judío polaco que había sobrevi-

vido a los campos de exterminio y escribió acerca de su experiencia ahí en *Le dernier des justes* en 1959. Llegó a Guadalupe con su esposa, la novelista Simone Schwartz-Bart. Mientras leía acerca de la historia de Guadalupe, Schwartz-Bart dio con un pasaje en la *Histoire de la Guadeloupe* de Auguste Lacour, escrita en el siglo diecinueve, que se refiere a una “mulatresse Solitude” que peleó al lado de Delgrés. Solitude estaba embarazada cuando fue capturada y dio a luz antes de ser ejecutada por el ejército francés.

En la versión de Lacour, “la rabia y el odio [de Solitude] eran explosivos”. Insultaba y torturaba a los prisioneros blancos, jugando el papel de “genio maligno” de los rebeldes, “alentándolos a cometer los crímenes más extremos.” Este pasaje en el que se describen las acciones de Solitude durante la lucha entre las tropas francesas y los insurgentes de Guadalupe en 1802 y en el que ella es presentada como una persona violenta y cruel, constituye la única información histórica existente acerca de ella. Schwartz-Bart lo toma como punto de partida, sin embargo, para tejer una historia acerca de su vida que sitúa este momento en un contexto más amplio, contando la historia de sus sufrimientos bajo la esclavitud y su resistencia contra ella. Casi toda la historia narrada por Schwartz-Bart, incluyendo muchos de los detalles sobre el papel que ella desempeñó en 1802, fue por necesidad una invención, una amplia improvisación basada en una mención pasajera en una obra histórica. Pero su novela inició un proceso de popularización de la historia de Solitude, y hoy existe una calle bautizada en su nombre y una estatua suya en Guadalupe. El éxito de la novela de Schwartz-Bart dependió en buena medida, por supuesto, del hecho de que fue considerada como la historia de una esclava real. La influencia de la novela en las discusiones sobre la esclavitud en Guadalupe puede verse en el hecho de que en 1985 la historiadora Arlette Gautier tituló su estudio, uno de los primeros dedicados a la historia de las mujeres esclavas en el caribe francés, *Les soeurs de Solitude (Las hermanas de Solitude)*.¹¹

Casi una década más tarde, Daniel Maximin escribió una novela, *L'Isolé Soleil* (traducida al español como *El cuaderno de Jonathan*),

¹¹ André Schwartz-Bart, *La Mulatresse Solitude* (París 1972). Existe una traducción al español, traducida por Jacinto-Luis Guereña con el título *La mulata soledad* (Madrid 1973); Arlette Gautier, *Les soeurs de Solitude: la condition féminine dans l'esclavage aux Antilles du XVII au XIX siècles* (París 1985); la obra de Schwartz-Bart se basa en la de Auguste Lacour, *Histoire de la Guadeloupe* (Basse-Terre 1858).

que exploraba de manera más abierta el problema de escribir una historia de Guadalupe y de recuperar las historias dejadas en silencio por los archivos. Maximin también utilizó en su trabajo las obras disponibles sobre historia guadalupeña, especialmente la de Lacour. La manera en que lo hizo, sin embargo, tornó evidente el hecho de que los archivos mismos eran insuficientes para escribir una historia total de la isla y de sus esclavos y sus descendientes. Maximin, un guadalupano del pueblo de Saint-Claude, se trasladó a Francia con su familia cuando era adolescente. Fue, de hecho, su trabajo en su tesis doctoral lo que lo condujo a escribir una obra de ficción. Había trabajado en su tema – la manera en que el colonialismo europeo había construido imágenes acerca del “otro” – por algún tiempo antes de concluir que él también debía ofrecer el otro lado de esta historia. Decidió escribir acerca de la historia desde la perspectiva de Guadalupe con el apoyo de su asesor, quien le dijo que escribiese en la forma que deseara o se sintiese más cómodo. Lo que surgió fue parte historia, parte novela. Maximin confrontó el problema que intentó responder en su tesis a través del principal personaje de *L’Isolé Soleil*, Marie Gabriel. La novela ofrece una crónica del intento de ésta por escribir la historia de la isla. Ella utiliza el “diario de Jonathan”, un diario abandonado por uno de sus ancestros, como antídoto contra los silencios de la historia. El diario – que no es muy diferente al que lleva el carácter principal de la novela de Michael Ondaatje *The English Patient* – es un álbum de recortes de distintas fuentes. En una escena, por ejemplo, Maxim describe a Jonathan leyendo en la biblioteca de su amo y luego arrancando una página de un libro para ponerla en su diario. Es una escena que recuerda un momento en la obra de C.L.R. James *The Black Jacobins* en que Toussaint Louverture está leyendo y releendo un famoso pasaje de la obra del Abbé Raynal en el que éste advierte que la única cosa que falta para que los esclavos de las Américas se rebelen y asesinen a sus opresores es un gran líder, un “espartaco negro.”¹² En ambos casos, los esclavos son mostrados leyendo textos europeos y extrayendo de ellos ideas para sus propias luchas por la libertad.

¹² Cyril L. R. James, *The Black Jacobins* (Nueva York 1963). El Abbé Raynal supervisó la escritura de la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, un texto multi-vocal reeditado muchas veces en el siglo XVIII y que dio lugar tanto a defensas de la esclavitud como a esta poderosa advertencia y destacó las distintas formas en que Europa había sido transformada por la expansión colonial; véase Michael Ondaatje, *The English Patient* (Nueva York 1992).

El “diario de Jonathan” es, entonces, un tipo especial de archivo. En la obra de Maxim está formado, de hecho, por documentos históricos existentes que él coleccionó de fuentes secundarias o a través de su investigación. Su significado en la novela, sin embargo, es que ha sido formado por el esclavo Jonathan y dejado como herencia familiar para Marie-Gabriel. La forma en que estos documentos fueron a parar ahí es tan importante como el hecho de que se encuentren en el diario. La creación del diario como parte de una lucha por la libertad forma parte de la trama de la novela, y le enseña a Marie-Gabriel tanto acerca de la historia como acerca de lo que realmente se encuentra en los documentos. Si el “diario de Jonathan” es un archivo, entonces, se trata de uno cuya historia contrasta radicalmente con la historia de los archivos del Estado y que, aunque puede incluir algunos de los mismos documentos, es producto de un proceso histórico diferente. La novela de Maximin nos presenta una poderosa imagen: la de un archivo de la esclavitud constituido no por el sistema que administraba y protegía la esclavitud, sino por el esclavo mismo, quien lo pasó de generación en generación como una poderosa herencia. Para Marie-Gabriel, el “cuaderno” simboliza una conexión directa con el pasado, y abre por tanto nuevas posibilidades para que ella afirme sus derechos de propiedad sobre una historia robada.

L'Isolé Soleil presenta los distintos aspectos de este archivo oral y escrito como parte de una discusión continua acerca de cómo imaginar la historia de la isla. Los personajes en esta novela, por ejemplo, debaten el legado de Louis Delgrès, quien al igual que Solitude peleó contra las tropas francesas enviadas a restablecer la esclavitud en la isla en 1802. En lugar de rendirse, Delgrès se hizo estallar a sí mismo y a sus seguidores en una plantación de Guadalupe, algo que algunos de los personajes de la novela ven como un gesto dramático pero egoísta cuya evocación oscurece las otras formas de resistencia más sutiles puestas en práctica por sus contemporáneos. En efecto, la novela, la historia de Delgrès y los otros relatos de resistencia en el “diario de Jonathan” coexisten con otras formas de memoria, particularmente canciones e historias transmitidas a través de varias generaciones de mujeres. Estas historias transmitidas oralmente destacan las historias olvidadas de la resistencia de las mujeres y, a través de ellas, estas narraciones – al igual que las acciones de los cimarrones, de los dioses africanos y de la naturaleza misma – son escritas en la historia como fuentes no reconocidas de cambio histórico. El terreno de la

memoria cultural emerge como una compleja arena en la cual los mitos del pasado deben ser siempre re-trabajados de acuerdo con las demandas del presente.¹³

La novela de Maximin asume la tarea de contar la historia de la isla, particularmente de uno de sus episodios más dramáticos, y de transmitir documentos históricos reales al tiempo que resalta la multiplicidad de otras formas de memoria. También juega con la relación entre presente y pasado, y la relación entre la lucha de los guadalupanos y la de otros pueblos de descendencia africana en las Américas – por ejemplo, nombrando los personajes del siglo XVIII Georges y Jonathan en honor a los hermanos Jackson, cuyo dramático papel en las controversias que rodearon al partido de los Panteras Negras en los años sesenta había seguido Maximin desde Francia. Un incidente en el que Angela Davis visitó Guadalupe y fue protegida por grupos radicales locales para evitar que fuese arrestada por la policía francesa también figura en la novela. Es el caso también de un dramático accidente de avión que ocurrió en la cumbre del volcán de la isla, y que en la novela lleva a la muerte del padre de Marie-Gabriel y la destrucción del diario que él había estado escribiendo para dárselo a ella. La explosión del avión recuerda a la explosión que Delgrès produjo como gesto último y atronador. De esta manera la obra de Maximin recurre al archivo existente para contar una historia necesaria, e inventa lo que considera como un archivo necesario de canción, música y texto escrito que cuenta la historia verdadera de su gente. Pícara y épica, la novela es una exploración de las posibilidades de la historia escrita.

La obra de Maximin fue la inspiración para una novela mejor conocida titulada *Texaco* de Patrick Chamoiseau. Ganadora del prestigioso premio Goncourt, *Texaco* tiene como tema la historia de una comunidad situada en las afueras de Fort-de-France, en Martinica, cuyo nombre se deriva del hecho de que fue construida en el lugar abandonado por una vieja refinería de aceite. Al comienzo del libro, la comunidad se encuentra bajo amenaza de ser arrasada y reemplazada por un complejo de viviendas subvencionadas por el gobierno; esta amenaza es ejemplificada por la visita de una autoridad local cuya inspección de la comunidad termina abruptamente cuando recibe un golpe en la cabeza con una piedra arrojada por un asaltante desconocido. Marie-Sophie Laborieux, el principal personaje y líder de la comunidad, se

¹³ Daniel Maximin, *El Cuaderno de Jonathan* (La Habana 2002).

da cuenta de que para salvar a su comunidad debe contar a este representante oficial toda la historia de la comunidad, para que éste pueda entender la historia que reside allí. Lo que emerge entonces es un largo y complejo relato acerca del mundo que siguió al fin de la esclavitud en Martinica. El texto es interrumpido por extractos de un “cuaderno” que en la novela es presentado como un documento de archivo de la Bibliothèque Schoelcher, la biblioteca histórica más grande de Martinica. Al igual que en la obra de Maximin, el documento de archivo es inventado, pero es presentado como si fuera un documento histórico real. Esto le da un tono histórico a la narrativa, de tal forma que además de la voz de Chamoiseau existe una “fuente primaria” que habla acerca de los diferentes momentos descritos en la novela.¹⁴

Estas novelas, que forman parte de una larga tradición de obras de ficción sobre la historia entre las cuales se encuentran las de Eduard Glissant, Maryse Condé y Simone Schwartz-Bart, abordan el problema del “archivo” de las islas del Caribe francés de manera fascinante. Su éxito e importancia se deriva en parte del hecho de que cuentan de manera hermosa la dramática historia del Caribe francés. *Texaco*, por ejemplo (al igual que otra de las novelas de Chamoiseau, *Chronique des Sept Misères*), discute muchas de las cuestiones exploradas por los historiadores de la emancipación de la esclavitud y el periodo subsiguiente: la lucha por consolidar los derechos políticos y de propiedad sobre la tierra, el movimiento migratorio de las plantaciones a las ciudades y las cambiantes relaciones raciales, sociales y económicas en la colonia.

La obra de Maximin describe en forma efectiva y dramática las luchas de Louis Delgrès, al igual que las de los esclavos libertos que le siguieron, en las postrimerías del siglo dieciocho. Las historias que narran y los extractos de documentos presentados por Maximin en *L'Isolé Soleil* han sido difundidos ampliamente más allá de los círculos de quienes han leído los trabajos históricos acerca de la isla. Estas novelas dependen de este cuerpo de trabajo histórico, pero se diferencian de él por la franqueza con que manifiestan su preocupación de ofrecer una historia para el presente y, en cierto sentido, de narrar un pasado “verdadero” que no contienen los documentos. Maximin dijo en una entrevista: “el presente siempre inventa un pasado para sí mismo a partir de su propio deseo”. Y en las páginas iniciales de

¹⁴ Patrick Chamoiseau, *Texaco* (París 1992), edición española (Barcelona 1992).

L'Isolé Soleil Maximin ordena a Marie-Gabriel hacer “que la verdad sirva a la imaginación y no al revés”. El mensaje que permea ambas novelas es que el presente necesita un pasado que, por muchas razones, no puede ser entendido por la historia tradicional. Estas son historias, diálogos acerca del significado de la historia y negaciones del valor de la historia empírica al mismo tiempo. Estas obras resaltan lo que los autores ven como ausencias en los archivos, y van más allá de ellos al contar la historia pese a esas ausencias. Y se han convertido en textos esenciales para la imagen que se ha formado el público del Caribe francés de la historia de sus islas.

UNA PLEGARIA POR LOS ARCHIVOS

En su lucha por producir pasados plenos de significado, sin embargo, dichas novelas enfatizaron excesivamente los silencios en los archivos. Demasiadas veces se ha asumido en la Guadalupe contemporánea que los archivos no revelarán historias de esclavos resistentes, cuando de hecho muchas de ellas no han sido investigadas en forma exhaustiva. Tal es el caso, por ejemplo, de la revuelta esclava de 1792 en Trois-Rivières. Esta revuelta – la más grande en la historia de la isla – ha ocupado tradicionalmente un lugar muy pequeño en la historiografía, en gran medida porque muchos historiadores han seguido la opinión de Auguste Lacour de que se trata menos de una revuelta esclava que de un episodio en el que varios grupos políticos de blancos utilizaron a los esclavos como tropas. Más recientemente, por ejemplo, el historiador Lucien René Abenon ha sostenido que los esclavos involucrados en la revuelta eran esencialmente “esclavos bajo el control de fuerzas políticas que ellos no entendían del todo”.¹⁵

Al investigar la historia de la revuelta reuní nueva información obtenida de registros notariales en Guadalupe, al igual que un relato del acontecimiento que no había sido analizado antes en detalle, con el fin de presentar una lectura diferente de la revuelta en Trois-Rivières. Descubrí detalles del líder de la revuelta, Jean-Baptiste, que habían sido ignorados consciente o inconscientemente en el reporte de Lacour y de sus seguidores. Esto me permitió releer los documentos existen-

¹⁵ Lucien René Abenon, “Les révoltes serviles à la Guadeloupe au début de la Révolution”: Marcel Dorigny (ed.) *Esclavage, résistances et abolitions* (París 1999), pp. 209–215.

tes sobre el evento, presenté las acciones de Jean-Baptiste como resultado de una intervención efectiva y cuidadosamente planeada y mostré que los insurgentes se presentaron a sí mismos de manera efectiva como ciudadanos que actuaron al servicio de la República. Utilicé este evento particular como ventana para entender los procesos más amplios a través de los cuales los esclavos insurgentes movilizaron y transformaron el lenguaje de derechos durante la década de 1790, argumentando que los eventos de este periodo sentaron las bases para la abolición final de la esclavitud en 1848, que fue impulsada por el abolicionista Victor Schoelcher. En Trois-Rivières Jean-Baptiste apenas es recordado, a pesar de los esfuerzos del activista, maestro e historiador Carlomann Bassette – quien pasó varios años en la prisión de Basse-Terre a principios de los años 1980. En 1993, Bassette construyó un monumento a la revuelta de 1793, montando una piedra enorme e inscribiendo en ella una placa que dice: “Cada evento, trágico, épico o heroico, constituye la savia de la historia”. Pero no ha cumplido su objetivo de rodear al monumento con la lista de las víctimas y los insurgentes – de quienes sólo se conoce a unos pocos.¹⁶

La historiadora Michèle Duchet resaltó recientemente la importancia del “héroe negro” que apareció en textos del siglo XVIII como el del Abbé Raynal; ciertamente, desde C.L.R. James hasta Michel Rolph Trouillot, la figura del esclavo rebelde ha cautivado al público y ha sido un elemento central en la creación de narrativas históricas.¹⁷ Este es ciertamente el caso en Guadalupe, donde el héroe mejor conocido en la isla, Louis Delgrès, sigue ocupando un lugar importante en los debates acerca del pasado y el futuro de la isla. La única obra escrita atribuida a él – su proclamación de 1802 – circula ampliamente y está impresa en una placa de metal en el fuerte que ahora lleva su nombre en Basse-Terre. Esta proclamación no fue encontrada en ningún archivo; su texto es conocido por la obra de Auguste Lacour – quien sugirió de hecho que no había sido escrita por Delgrès sino por un criollo blanco que se unió a los insurgentes y luego fue ejecutado. Su significado histórico es complejo, y el documento mismo se vio revestido de una importancia de la que probablemente carecía en el momento en que fue escrito. No es del todo claro si el compromiso

¹⁶ Laurent Dubois, *Les Esclaves de la République* (París 1998).

¹⁷ Michèle Duchet, “Esclavage et marronnage: le héros noir”: Dorigny (ed.), *Esclavage* (nota 6), pp 91–98; James, *Black Jacobins* (nota 12), Trouillot, *Silencing the Past* (nota 5).

político asumido por Delgrès era con el ejército integrado del que formaba parte o con todo el pueblo de Guadalupe, y hay muy poca evidencia de que lo que Delgrès tenía en mente era la creación de un Estado independiente.

Sin embargo, Delgrès es visto ahora como un héroe que combatió a los franceses para evitar que el pueblo de Guadalupe fuese esclavizado nuevamente, y es invocado por activistas independentistas como un precursor que entendió la necesidad de independizarse de Francia. En 1995, el grupo Voukoum organizó una procesión en honor al último combate de Delgrès. Precedida y anunciada (como es costumbre) por una serie de golpes de látigo contra el piso, el grupo marchó desde Fort St. Charles a través del pueblo de Basse-Terre y la cuesta del volcán Souffrière hasta Matouba. En el camino se leyeron poemas y relatos históricos, y la procesión fue acompañada de música. La evocación de Delgrès por parte del grupo Voukoum intentó invertir de manera interesante la forma en que normalmente se entiende el curso de la emancipación de Guadalupe. La abolición de 1848 sucedió a finales de abril y comienzos de mayo, durante el mismo periodo del año en que ocurrió el reestablecimiento de la esclavitud; de tal forma que durante el tiempo en que se celebra el decreto francés de abolición, Voukoum marchó en memoria de 1802 y sus mártires históricos. El evento fue llevado a cabo con el apoyo de Daniel Maximin, quien condujo en 1998 otro acto de conmemoración de Delgrès, esta vez organizado por el propio Estado francés. En abril de ese año, en el día de la abolición de la esclavitud en 1848, se añadió una inscripción de Delgrès al Panteón de París (el “templo de los héroes” de Francia) al igual que una de Toussaint Louverture a la sala que conduce a la cripta que incluye la tumba de Victor Schoelcher. Como en el caso de la obra de Voukoum, el colocamiento de estas placas obliga a los visitantes a pasar por Delgrès y Louverture para llegar a Schoelcher. Ambos actos representan la presentación pública de un argumento histórico que intenta restituir la historia de Guadalupe con relación a Francia y destacar las complejas contribuciones de los esclavos de las islas a la historia de la transición de la sujeción a la libertad y finalmente a la ciudadanía republicana. En mayo de 2002, una serie de celebraciones incluyeron nuevamente a Voukoum al conmemorar la lucha de Delgrès de 1802.¹⁸

¹⁸ Véase al respecto mi ensayo Laurent Dubois, “Haunting Delgrès”: *Radical History Review* 78 (Durham 2000), pp. 166–177.

En los últimos años ha ocurrido una notable expansión en las actividades conmemorativas que han tenido lugar en Guadalupe y Martinica. Al mismo tiempo, los debates acerca del lugar de la esclavitud en la historia francesa y la forma que éste debe ser abordado en la estructura curricular así como en los monumentos públicos, se han encendido furiosamente en la Francia metropolitana, y en ellos los activistas e intelectuales antillanos han estado en el centro de las discusiones. Las calles han sido rebautizadas en París, de tal forma que la calle Antoine Richepanse, cercana a la Plaza de la Concordia, ha sido bautizada en honor del músico y oficial nacido en Guadalupe, el Caballero de Saint-Georges. En las Antillas han aflorado nuevos monumentos, y nuevos eventos conmemorativos, algunos organizados por sindicatos locales, se han multiplicado exponencialmente, como han mostrado en un trabajo reciente Yarimar Bonilla y Catherine Reinhardt-Zacair.¹⁹

La evocación del pasado en el Caribe contemporáneo francés, entonces, continúa teniendo lugar a través de la producción de narrativas históricas, ficción, eventos públicos y monumentos. Aun cuando los archivos son criticados y complementados por la invención en varias novelas, ellos ofrecen también las bases para crear nuevas historias que puedan ayudar a reconfigurar las narrativas históricas de la isla. Sin embargo, el proceso a través del cual las narrativas históricas pueden ser difundidas e incorporadas a la vida de la isla depende en gran medida del trabajo de grupos culturales y escritores que se ven a sí mismos en cierta manera como guardianes de la historia de la isla. De hecho, su trabajo es central para la producción de futuras historias. Mientras investigaba y escribía acerca de Guadalupe, fui influenciado en mi investigación por la forma en que las obras de ficción, particularmente la de Maximin, dramatizan la historia de la isla y presentan la necesidad de contar sus múltiples y a menudo subterráneas historias. Las obras de ficción ampliaron los horizontes de mi imaginación histórica, permitiéndome así hacer conexiones que no había considerado antes entre las historias particulares que encontraba en los archivos y la narrativa más amplia que luego desarrollé. Esto es particular-

¹⁹ Véase Catherine Reinhardt-Zacair, *Claims to Memory: Beyond Slavery and Emancipation in the French Caribbean* (Londres 2006); y Yarimar Bonilla, "Seizing Control: The Politics of Labor and Memory in Postcolonial Guadeloupe": ponencia presentada en la conferencia de la American Anthropological Association (AAA), Chicago, Illinois, 19-23 de noviembre 2003.

mente cierto en lo que respecta a mi lectura de los documentos notariales, los cuales me permitieron ver las formas en que los antiguos esclavos (de manera no muy diferente a la utilizada por Jonathan, el héroe de Maximin, para crear su “diario”) construyeron sus propios archivos en busca de su libertad. A su vez, el interés de Maximin en la historia que estaba escribiendo jugó un papel importante en mi decisión de publicar esta obra en francés y hacerla disponible en Guadalupe.

Algunos ejemplos de este trabajo han sido utilizados por Maximin y otros antillanos que militan en el Partido Socialista y trabajan en el Gobierno para abogar por la necesidad y la posibilidad de aceptar tanto la larga historia de conexiones y diálogo de Guadalupe con la República francesa como sus particularidades históricas y culturales, especialmente en un reporte de 1999 que demandaba varias reformas en las políticas culturales, educacionales y económicas relacionadas con los Departamentos de Ultra-Mar. De esta manera, el archivo de la esclavitud – traído al presente a través de la labor entrelazada de novelistas, historiadores, administradores de la cultura y grupos musicales – continúa siendo utilizado como herramienta, y a menudo como arma, en los debates y confrontaciones sobre el futuro del Caribe francés.